ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

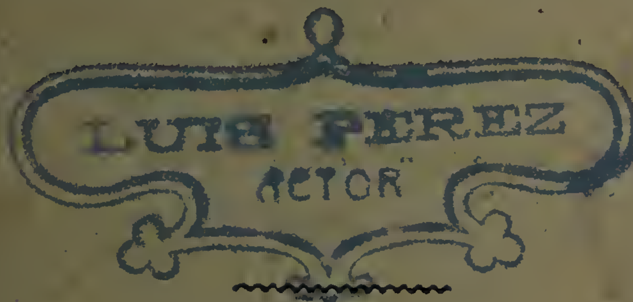
HAY ENTRESUELO,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA



SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1884.

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	D. José Maria Alvarez.	Todo.
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos.	»
»	»	Cólera vostras.	1	Eduardo Aulés.	»
2	1	Dos suicidas c. o. p.	1	Angel del Palacio.	»
»	»	El amigo Frito.	1	Felipe Perez y Gonzalez.	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos.	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*.	1	Juan M. Eguilaz.	»
3	2	En los baños de Ontaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	La costilla de Perez.	1	M. Ramos Carrion.	»
2	2	La manzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez.	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano.	»
5	2	La partida de bautísmo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz.	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena.	1	Ramon de Marsal.	»
»	»	Lo diari ho porta.	1	Eduardo Aulés.	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo.	»
»	»	Lletra menuda.	1	Eduardo Aulés.	»
»	»	Musich pagat.	1	Eduardo Aulés.	»
»	»	Pension des demoiselles.	1	Vital Aza.	»
3	2	Política interior—c. o. p.	1	F. Flores García.	»
»	»	Remedio heróico.	1	Eusebio Sierra.	»
»	»	Un cambio de situacion.	1	Felipe Perez y Gonzalez.	»
»	»	Ganar con creces.	2	Juan N. Escobar.	»
7	3	Corazon de hombre.	3	Pedro de Novo.	»
7	3	El amigo Fritz—c. t. p.	3	Luis Valdés.	»
5	3	El desheredado—c. o. v.	3	Valentin Gomez.	»
7	2	La blusa.	3	Antonio Zamora.	»
8	3	Los frutos del error.	4	Pedro Castañer.	»

HAY ENTRESUELO.

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

Representado por primera vez en el Teatro ESPAÑOL el 16 de Noviembre de 1877.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, 18, principal.
1884.

PERSONAJES.	ACTORES.
BLANCA	D.ª Antonia Contreras.
DOÑA ESTEFANÍA	D.ª Cármen Fenoquio.
DON MELCHOR	D. Mariano Fernandez.
ANTONIO	D. Alberto Rodriguez.
DON NICOMEDES	D. José Alisedo.

Madrid.—Época actual.

Á ANTONIO GOMAR.

Me gustan mucho los paisajes que pintas, envidio tu mérito y tu fama, y te dedico este juguete.

Tuyo

J. Estremera.

ACTO ÚNICO.

Sala decente. Puerta al foro y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ESTEFANÍA, BLANCA y una CRIADA.

ESTEF. (Á la criada.) Anda, anda corriendo y quita un colchon de la cama del señor. Que te ayude Roque. (Váse la criada.) Tú, (Á Blanca.) ¿has puesto agua limpia en la jofaina?

BLANCA. Sí señora.

ESTEF. (Dándole una llave.) Pues toma, saca una toalla, sábanas limpias y fundas de almohadas.

BLANCA. Voy.

ESTEF. Mira, que sean de las buenas y con puntillas.

BLANCA. Bueno, mamá.

ESTEF. Aquellas que yo bordé cuando tú naciste, ¿te acuerdas?

BLANCA. Si señora.

ESTEF. Bueno, pues anda. (Váse Blanca y sale un criado con un colchon y la criada ayudándole.) Andad vosotros, daos prisa. (Váse el criado primera puerta derecha.) Tú, á ver si mulles bien los colchones; que estén muy blandos y muy iguales. (Váse la criada primera puerta derecha. Hablando hácia dentro.) Que no falte nada en la mesita de noche.

Esa ropa del señorito Antonio llévala á tu cuarto. (Sale el criado con ropa y váse foro.)

BLANCA. (Saliendo.) Aquí están las sábanas.

ESTEF. Dáselas á esa. (Blanca da lo que traía á la criada, que aparece un momento.) Gracias á Dios que tu primito ha hecho una cosa buena. ¡Qué conducta la del señorito, pasar toda la noche fuera de casa! Mejor, así cuando venga, encontrará su habitacion ocupada y no tendremos que pelear con él ni con tu padre.

BLANCA. Pero, mamá, ¿dónde va á dormir el pobre chico?

ESTEF. En cualquier parte; en la guardilla.

BLANCA. ¡Quitarle así su cuarto!...

ESTEF. Pues no, que para guardar consideraciones á ese mequetrefe ibamos á quedar mal con tu futuro! Bastante tiempo ha disfrutado el tal primito esta habitacion tan hermosa sin que nos haya dado en remuneracion más que disgustos. ¡Qué diferencia de él á ese don Melchor, á quien ya aguardo impaciente. Él, que segun dicen, á pesar de ser un hombre tan rico, es un pobre hombre. ¡Qué feliz vas á ser con tal marido! Yo de mí, te sé decir que te envidio. ¡Oh, si yo tuviera tus años!

BLANCA. No comprendo por qué sea envidiable casarse con un sujeto á quien no se conoce.

ESTEF. Tendrías razon si se tratára solamente de uno á quien no conocieras; pero tratándose de un rico, aunque no le conozcas, la cosa varía de medio á medio.

ESCENA II.

DICHAS, NICOMEDES.

NICOM. ¿Qué significa esa revolucion que encuentro en toda la casa?

ESTEF. Que vas á ser feliz.

NICOM. Qué! ¿te sientes mala, mujer?

ESTEF. No, al contrario. ¿No notas que estoy cambiada?

NICOM. De veras has cambiado? Entónces sí que voy á ser feliz. Qué es lo que estais haciendo en ese cuarto? Se ha

levantado ya mi sobrino?

ESTEF. Tu sobrino? Si aún no se ha acostado! Ha pasado la noche fuera de casa. Cuando venga se encontrará con que ya no tiene cuarto.

NICOM. Pues y ese?

ESTEF. Es para nuestro futuro yerno, para don Melchor.

NICOM. ¿Va á venir aquí?

ESTEF. Sí.

NICOM. No le había tomado don Celedonio un cuarto en la casa de huéspedes de arriba, del tercero?

ESTEF. Sí, pero el mismo don Celedonio me acaba de decir que le escribió ayer, que tendríamos mucho gusto en que viviera con nosotros.

NICOM. Don Celedonio ha mentido, porque yo no tengo ningun gusto en que se nos entre en casa ese señor. Ademas, ¿dónde vamos á poner á mi sobrino Antonio?

ESTEF. En la calle. Donde ha pasado esta noche que las pase todas. Cierto que el señorito merece que se le guarden consideraciones! Tú déjate de eso, que yo sé lo que se ha de hacer, y vé en seguida á recibir al forastero. Trátale con mucho cariño.

NICOM. ¡Pero mujer!...

ESTEF. No me repliques.

NICOM. Si...

ESTEF. Aún no te has ido?

NICOM. (¡Y que yo no me atreva!...)

ESTEF. Tu cachaza me ha de matar.

NICOM. ¡Mi cachaza! (¡Dadme cachaza, Dios mio!) (Váse.)

ESCENA III.

ESTEFANÍA, BLANCA.

ESTEF. Hija mia, la hora se acerca. Vas á ser esposa. Con ese señor es preciso que seas muy amable, muy humildita; que hagas á la primera indicacion todo cuanto él quiera, que despues de casada, tiempo te queda de hacer lo que quieras tú. Ya ves cuán feliz hago yo á

tu padre. ¡Que dichosa vas á ser! ¿no es cierto, hija mia? (Sale la criada de la habitacion de la derecha y váse foro.)

BLANCA. Como usted quiera.

ESTEF. Sí, lo serás, y mucho. Así no estás bien; vé á arreglarte un poco para que la primera impresion que causes á ese señor sea inmejorable. Yo, entre tanto, voy á disponer el desayuno.

ESCENA IV.

ANTONIO.

No ha sido poca fortuna que no me haya visto entrar nadie. Si mi tia supiera que había pasado la noche fuera de casa, buena la hubiera armado! Ella que está deseando que me vaya con la música á otra parte! Pero ahora me meto en mi cuarto, me acuesto y como si hubiese estado toda la noche durmiendo á pierna suelta. Hola, hola, colcha nueva, la cama más alta, todo arreglado! ¿qué significa esto? Aquí veo la mano de mi pobre primita, que tanto se desvela por mí. ¡Y quieren casarla con otro cuando nosotros nos amamos con toda la fuerza de nuestros corazones! Álguien se acerca, á la cama.

ESCENA V.

ANTONIO, BLANCA.

BLANCA. Chist, chist.

ANT. Blanca querida!

BLANCA. No entres en ese cuarto.

ANT. Qué pasa?

BLANCA. Que de un momento á otro va á llegar don Melchor, ese recomendado de don Celedonio con quien mis padres quieren casarme.

ANT. ¿No va á vivir en la casa de huéspedes del tercero?

BLANCA. Así estaba convenido, pero últimamente le han escrito

que venga á vivir con nosotros, y le han destinado tu cuarto.

ANT. ¡Ah, me echan, me desprecian! Y tú lo ves con resignacion?

BLANCA. Con resignacion no, pero...

ANT. Me dejan sin casa y sin novia! Sin embargo, aún no pierdo la esperanza.

BLANCA. Á mí no me queda ninguna.

ANT. Me amas?

BLANCA. Sí.

ANT. Estás dispuesta á todo?

BLANCA. Qué es todo?

ANT. Todo... es todo.

BLANCA. No entiendo.

ANT. Cuando se dice «todo,» ya está dicho todo.

BLANCA. Pues bien, estoy dispuesta á casi todo.

ANT. Júrame que sólo serás mia.

BLANCA. Jurar es pecado.

ANT. Júralo. (Incomodado.)

BLANCA. ¡Ay! bueno, lo juro.

ANT. Le dirás á ese hombre que no le amas. Se lo dirás?

BLANCA. Yo?... Cómo?

ANT. Mujer cobarde! ¿Dudas?

BLANCA. No dudo.

ANT. No dudas, luego se lo dirás?

BLANCA. No.

ANT. No?

BLANCA. No sé si me atreveré.

ANT. El amor te dará ánimos.

BLANCA. Entónces, sí se lo diré.

ANT. Le dirás que amas á otro.

BLANCA. Le diré lo que quieras.

ANT. Ves cómo amor te da aliento?

BLANCA. Sí, ya me siento con mucho valor. ¡Ay qué miedo! Oigo pasos. Adios, adios, que no nos encuentren juntos.

ANT. Oye, espera un momento. Tus padres me echan, pero yo no me alejaré de tí; me voy á la casa de huéspedes

del tercero.

BLANCA. Bueno, adios.

ESCENA VI.

D. MELCHOR.

Desde la puerta del foro, hablando hácia adentro.

Diga usted que aquí está el recomendado de don Celedonio. No me parece mala esta casa para ser de huéspedes; un poco alta, piso tercero; pero tiene la ventaja de que en el segundo vive mi futura. Aquí estaré con mas libertad que si hubiera ido á casa de mis futuros suegros, como parece que ellos deseaban, porque donde no se paga no puede uno hacer lo que quiere.

ESCENA VII.

MELCHOR, ESTEFANÍA, NICOMEDES.

ESTEF. (Á Nicomedes.) (¿Ves? con tu pesadez has dado lugár á que llegára sin que nadie saliera á recibirle.

MELCH. Si he estado vistiéndome!

ESTEF. Lo que has hecho es hablar con tu sobrino, que por más que hagas, hoy mismo se irá de esta casa.) Señor don Melchor!

MELCH. Señores... (Hola saben mi nombre; veo que don Celedonio les había prevenido.)

ESTEF. (¡Qué guapo es!)

MELCH. Soy el recomendado de don...

ESTEF. Ya sé, ya sé. Por cierto que estamos á usted sumamente reconocidos, así como á nuestro amigo don Celedonio, que ha hecho que accediera usted á nuestros deseos viniendo á esta casa.

MELCH. En efecto, creo que lo he acertado, y que he de estar bien aquí, aunque sea por pocos dias.

ESTEF. ¡Por pocos dias! pues ¿y luégo?

MELCH. Yo vengo á casarme.
ESTEF. Ya sé... pero...
MELCH. Una vez casado me iré á vivir con mi mujer.
ESTEF. Y va usted á dejarnos?
MELCH. Sí señora.
ESTEF. Mira qué ingrato, va á dejarnos! (Á Nicomedes.)
MELCH. El casado casa quiere, y yo no quiero ninguna compañia.
ESTEF. Pero las madres, caballero!... Usted no sabe lo que es una madre!
MELCH. Una madre no es más que una suegra para el marido de su hija.
ESTEF. Pero usted no sabe lo que es una suegra.
MELCH. Una calamidad.
ESTEF. ¡Señor don Melchor!... (Á Nicomedes.) (Hombre, dí algo.)
NICOM. Caballero, piensa usted con mucha prudencia.
ESTEF. (¿Qué significa esto?)
NICOM. Es una broma de este caballero; ¿no te ha dicho don Celedonio que siempre está de broma?
ESTEF. Hablemos de otra cosa.
MELCH. Como usted quiera.
ESTEF. Ya tendrá usted mucha gana de ver á la niña.
MELCH. Á qué niña?
ESTEF. Á mi hija.
MELCH. Á su hija de usted? (¡Tienen una hija!) Bueno... tendré mucho gusto. Pero ántes quisiera arreglarme un poco.
ESTEF. ¡Ah, coqueton, coqueton! quiere ponerse guapo para flechar á la muchacha!
MELCH. Pero á qué muchacha?
ESTEF. Á mi hija, hombre, á mi hija.
MELCH. Señora, ya sabe usted que vengo á casarme y...
ESTEF. Pues por eso mismo. Mi hija es muy guapa, y yo sé que le ha de gustar mucho, y que usted le ha de hacer tilin. Así es que en cuanto le diga usted algo...
MELCH. Cómo! en cuanto yo diga algo á su hija de usted!...
ESTEF. Sí, en seguida.
MELCH. (Á Nicomedes.) Esta señora no sabe lo que se dice.

NICOM. Generalmente no, pero ahora tiene razon.
MELCH. Tambien usted?
NICOM. Es claro, que en cuanto hable usted á la niña...
MELCH. ¡En cuanto yo la hable! (Demonio! Qué gente es esta? En dónde me he metido?) Vaya, si ustedes me lo permiten, iré á mi cuarto á arreglarme un poco.
ESTEF. Usted puede mandar como quiera en esta casa. Esta es la habitacion que le hemos destinado.
MELCH. Me parece muy bien. (Los patrones son muy estrambóticos, pero la casa, para ser de huéspedes, parece buena.) (Va á coger un paquete que al entrar dejó sobre un velador.)
ESTEF. Qué es eso?
MELCH. Son unas cosillas que he comprado al pasar por la tienda de San... San... no sé quién, para regalar á mi novia.
ESTEF. ¿En casa de Samper?
MELCH. Justamente. Ví unas cosas muy bonitas y dije: Para mi novia y su madre debo comprar algo de esto.
ESTEF. Tambien hay para la madre?
MELCH. Tambien; ¿le parece á usted mal?
ESTEF. No, al contrario, pero... ¿se pueden ver?
MELCH. Vea usted lo que quiera. (¡Qué curiosidad!) (Váse.)

ESCENA VIII.

ESTEFANÍA, NICOMEDES.

ESTEF. Á ver, á ver!
NICOM. Eso me parece una inconveniencia.
ESTEF. Si son para nosotros.
NICOM. No importa, debías esperar á que él te los enseñára.
ESTEF. ¡Bah, bah, no eres poco meticuloso! (Abre la caja y saca lo que dice.) Unos pendientes! Este será el regalo para la novia. Míralos, son preciosos.
NICOM. Sí, muy bonitos.
ESTEF. Una pulsera. Esto será para mi. Tambien es bonita.

Aquí hay otra paquetito; será tu regalo; este señor no olvida nada.

NICOM. Veamos mi regalo.

ESTEF. Una papalina.

NICOM. Pues no es para mí.

ESTEF. Entónces ¿para quién será?

NICOM. Para tí, mujer.

ESTEF. No lo creas; eso sería llamarme vieja, y él no es capaz.... ¿En dónde está esa niña?

ESCENA IX.

DICHOS, BLANCA.

ESTEF. Aquí la tienes, impaciente por ver á su futuro, ¿no es verdad?

BLANCA. Si señora.

ESTEF. Si estas chicas se vuelven locas en cuanto se les habla de boda. Lo mismo me sucedió cuando pediste mi mano, y eso que entónces estaba en relaciones con un jóven de la Guardia.

NICOM. De la Guardia Real?

ESTEF. No, de la Guardia Civil. Á mí siempre me han gustado los militares.

NICOM. Entónces te gustaban más civiles.

ESTEF. Esto no es del caso. Mira, mira qué pendientes tan bonitos te trae don Melchor. Póntelos, á ver cómo te sientan.

NICOM. Mujer, deja que él se los dé.

ESTEF. No hagas caso de tu padre. ¿No comprendes que le gustará mucho verla por primera vez con su regalo? Será una prueba de cariño. Voy á ver si quiere desayunarse. (Junto á la puerta.) Don Melchor.

MELCH. (Dentro.) Eh! no se puede entrar.

ESTEF. Si soy yo.

MELCH. Pues aunque sea usted, no puede entrar.

ESTEF. Aunque sea yo! ¡qué bromista! Tiene mucha gracia!

MELCH. Sí, mucha! Tú sí que la tienes.

ESTEF. Marido, hace unos dias que estás irónico. Vaya, le traeré el desayuno. Venid vosotros á ayudarme.

NICOM. ¿Yo?

ESTEF. Tú.

NICOM. (Y que tenga que aguantar!...)

ESCENA X.

BLANCA, ANTONIO.

ANT. Chist. ¿Se lo has dicho?

BLANCA. Todavía no le he visto.

ANT. ¿Se lo dirás?

BLANCA. Yo...

ANT. No dudes.

BLANCA. Sí, se lo diré.

ANT. ¿Me amas?

BLANCA. Sí.

ANT. Bendita seas. (Abrazándola.)

ESCENA XI.

DICHOS, MELCHOR.

MELCH. Qué ocurre?—Que aproveche.

BLANCA. (Él... Dios mio!)

ANT. Celebro que salga usted á tan buen tiempo.

BLANCA. Vete; por Dios, no armes una pelea.

MELCH. Señorita, esos pendientes...

ANT. ¿Qué pendientes? Ah, sí, no los conozco. ¿De quién son esos pendientes?

MELCH. Mios. ¡Me gusta la franqueza!

ANT. Dáselos inmediatamente. Esta señorita no necesita nada de usted. (Blanca le da los pendientes.)

MELCH. Me alegro mucho.

ESTEF. (Dentro.) Blanca.

BLANCA. Voy, mamá. Vete, que va á salir.

ANT. Me voy.

MELCH. Buen viaje.

ANT. Pero luégo nos veremos. (Váse.)

MELCH. Cuando usted guste.

ESCENA XII.

MELCHOR.

En esta casa todos son tontos por lo visto. La patrona, la hija de la patrona, el marido de la patrona y los huéspedes, si se ha de juzgar por la muestra.

ESCENA XIII.

MELCHOR, ESTEFANÍA con un gran tazon de chocolate y pan y picatostos. MICOMEDES con dos vasos de leche y bollos, y BLANCA con agua y azucarillos.

ESTEF. Aquí tiene usted el desayuno.

MELCH. Canario! Y ese es el desayuno?

ESTEF. Si señor.

MELCH. Cualquiera diría que era la procesion de los pasos.

ESTEF. Jé, jé, jé, qué bromista. (Ap. Á Nicomedes.) (Sonríete, hombre, y esa niña, que se sonría.)

NICOM. Jé, jé, jé. (Ap. á Blanca.) (Sonríete.)

BLANCA. Jé, jé, jé.

MELCH. Qué risueños son ustedes!

ESTEF. No lo extrañe usted. ¡Como es usted tan gracioso!

MELCH. Sí? pues no lo había reparado. Conque soy gracioso, eh? bueno, pues siga su curso la procesion.

ESTEF. Qué quiere usted decir?

MELCH. Que se vayan ustedes por donde han venido, porque no pienso tomar nada de eso.

ESTEF. Cómo! ¿no va usted á desayunarse?

MELCH. No señora, no tengo gana.

ESTEF. Sí, tome usted.

MELCH. Que no.

ESTEF. (Á Nicomedes.) (Dile algo, hombre.)

NICOM. Tómeselo usted, porque no se ha de tirar.

MELCH. Vaya una razon; si es por eso tómeselo usted.

NICOM. Yo?

ESTEF. (Sí, hombre, tómatelo.)

NICOM. ¡Si ya me he desayunado!

ESTEF. Nada; no importa. No sabes seguir una broma.

NICOM. (¡Vaya una broma pesada!) (Empieza á comer.) (Los caprichos de este hombre son órdenes para mi mujer. Yo haré que le diga que no se vaya mi sobrino.)

ESTEF. ¿Ve usté? Si todos nosotros tenemos muy buena pasta!

BLANCA. (¡Si yo me atreviera!...) (Ap. á Melchor.) (Caballero, desearía hablar con usted un secreto.)

MELCH. (Ap. á ella.) (Señorita, ¡cuánta honra! con muchísimo gusto.) (¡Qué querrá decirme!)

NICOM. (Ap. á Melchor.) Quisiera hablar con usted aparte.

MELCH. (¡Tambien este!) (Ap. á él.) (No hay inconveniente.)

ESTEF. (Ap. á Melchor.) Estoy impaciente por decir á usted cuatro palabritas en particular.)

MELCH. (¡Tambien la vieja! Adelante.) (Ap. á Estefanía.) (Está bien.) Ay, qué ojillos me echa; ¿qué querrá esta mómia?)

ESTEF. Vamos, llevaos todo eso. (Váse Blanca llevándose lo que trajo. Nicomedes se levanta.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ménos BLANCA.

MELCH. Vaya, señora, ¿qué es lo que tiene usted que decirme?

ESTEF. (Ap. á Melchor.) (Chit, chit. Espere usted á que se vaya mi marido, que hay ciertas cosas que los maridos no deben oir.)

MELCH. (¡Canario! De qué irá á hablar?)

NICOM. (Cuándo se irá!)

ESTEF. Nicomedes ¿no te llevas eso?

NICOM. (Sentándose.) Sí, ya voy, ya voy. (Está deseando que me largue, y no le podré decir...) (Estefanía le hace una seña para que se marche, y él se hace el distraido.)

ESTEF. (Ap. á Melchor.) (Hágale usted señas, á ver si á usted le entiende.) (Melchor le da en el hombro para llamarle la atencion, y le hace señas muy claras, á las que Nicomedes no atiende.) (Ni por esas, nada. Échele usted una indirecta, co-

mo que sale de usted.

MELCH. Caballero, esta señora quiere que se marche usted

NICOM. ¿Estorbo?

MELCH. (Á Estefanía.) ¿Estorba?

ESTEF. (Incomodada.) Sí, hombre, ¿no lo habías conocido?

NICOM. ¡Haberlo dicho. (Al marcharse pasa cerca de Melchor, y le dice bajo.) (Caballero, que no se vaya mi sobrino.

MELCH. Bueno, pues que no se vaya.)

ESCENA XV.

ESTEFANÍA, MELCHOR.

ESTEF. Gracias á Dios, ya estamos solos.

MELCH. ¡Gracias á Dios! (Con extrañeza.)

ESTEF. Siéntate. Me figuro que no te enfadarás porque te tutee.

MELCH. ¡Quiá, no señora; viva la franqueza! (Qué patrona tan...)

ESTEF. (Qué yerno tan simpático!) Te tutearé, porque como dentro de poco nos han de unir vínculos...

MELCH. (¡Qué vínculos nos van á unir? Ay, ay, ay, esta mujer está...) (Poniendo el dedo en la sien.)

ESTEF. Desde que te he visto me has sido muy simpático.

MELCH. Siento mucho no poder decir otro tanto.

ESTEF. (Dándole palmadas en el muslo.) ¡Qué bromista, qué bromista! Eres un picaronazo; pero no importa, me gustas mucho.

MELCH. ¿Le gusto á usted! (Más valiera que no le gustára. Qué familiaridades se toma esta patrona!)

ESTEF. Jé, jé, jé. Yo me he alegrado muchísimo de que hayas preferido esta casa á cualquiera otra, porque esas casas de huéspedes suelen ser tan malas!...

MELCH. Sí, señora, muy malas.

ESTEF. Esas patronas son tan imprudentes!

MELCH. Eso, eso sobre todo; las patronas suelen ser muy imprudentes. (Chúpate esa!)

ESTEF. Eso es lo que yo digo.

MELCH. Es que no hay ni una excepcion, ni una.

ESTEF. Conformes.
MELCH. (Vaya, no me entiende!)
ESTEF. Don Celedonio me ha hablado muy bien de tí.
MELCH. No le haga usted caso.
ESTEF. Por qué?
MELCH. Porque suele equivocarse: tambien me ha hablado muy bien de usted.
ESTEF. Pues bien, mi querido Melchor, mi hija necesita un hombre como tú...
MELCH. Señora, ¿qué dice usted?
ESTEF. Hombre, no seas modesto. Ya ves tú, una muchacha que sabe inglés!...
MELCH. Ah, sabe inglés!
ESTEF. Muy bien. Nosotros ya no la entendemos.
MELCH. Hola, hola! Pues si la chica sabe inglés, ya comprendo que necesite un hombre como yo.
ESTEF. Pues ¡y tocar el piano!
MELCH. Tambien eso!
ESTEF. Vaya! Ayer mismo tocó la *jota* con tanto sentimiento, que nos hizo llorar.
MELCH. Sí, ¿eh? Y cuando toque el *Miserere* hará reir. ¡Miren la rapaza!
ESTEF. Tenía que decirte una cosa, y... no me atrevo.
MELCH. ¡No se atreve? ¡Parece mentira! Vaya, atrévase usted.
ESTEF. Nosotros estamos algo atrasados...
MELCH. (Me va á pedir el pupilaje adelantado.)
ESTEF. La niña necesitaba una pequeña cantidad para alfileres, y si tú pudieras...
MELCH. Sí señora, no hay inconveniente. Tome usted.
ESTEF. ¿Qué me das aquí?
MELCH. Dos perros grandes. Me parece que para alfileres hay bastante.
ESTEF. Hombre, ten formalidad.
MELCH. Lo que debe usted desear que tenga es paciencia.
ESTEF. Ya comprendes que eso de casar á una hija es cosa grave.
MELCH. Vamos, cuánto quiere usted? y acabemos de una vez...

ESTEF. Mi hija viene. Ya hablaremos despacio. Te dejo solo con ella. Oye, acaso al principio esté algo tímida, pero si tú la animas...

MELCH. (Qué dice esta mujer?)

ESTEF. Ántes me ha dicho aparte que le has gustado mucho. (Yéndose.)

MELCH. Pero, oiga usted...

ESTEF. Calla, hombre, déjate querer, no seas simplon!

ESCENA XVI.

MELCHOR, BLANCA.

MELCH. Señor, en dónde me he metido? qué gente es esta?

BLANCA. Caballero...

MELCH. (Al ménos la chica es una gran chica.) Señorita. (Conque le he gustado mucho! Vendrá á decírmelo.) Tenía usted algo que decirme?

BLANCA. Si señor, pero no sé si tendré valor para...

MELCH. (Ciertos son los toros, me va á declarar su atrevido pensamiento.)

BLANCA. Lo que tengo que decir á usted es muy grave.

MELCH. (Vea usted aquí un hombre comprometido.) (Contoneándose.) Hable usted sin temor, yo soy discreto.

BLANCA. Yo no puedo ocultarle que me es usted muy símpático.

MELCH. Eso no lo extraño, yo soy simpático á todo el mundo.

BLANCA. Ademas, me ha parecido usted tan bueno...

MELCH. Sí señora, soy un ángel.

BLANCA. Pues bien, caballero, yo...

MELCH. Siga usted, ¿qué tiene de particular que usted me quiera?

BLANCA. Es que no le quiero á usted.

MELCH. (Sopla!) Mil gracias, señorita; usted me honra, pero no creo que hubiera necesidad de decirme una cosa que me hubiera pasado perfectamente sin saber.

BLANCA. No señor.

MELCH. Que no?

BLANCA. Una muchacha honrada debe obrar como yo.

MELCH. Segun eso, todas las mujeres honradas deben ir por la calle diciendo: «Chist, chist, caballero, yo no le quiero á usted.»

BLANCA. No señor, pero yo estoy en circunstancias especiales.

MELCH. Y cuáles son esas circunstancias?

BLANCA. Que quiero casarme.

MELCH. De ese modo? Yo le aseguro á usted que así no se casará nunca.

ESCENA XVII.

DICHOS, ANTONIO.

ANT. ¿Cómo que no se casará? Quién se atreverá á impedirlo?

MELCH. Otra te pego!

ANT. No tiene usted corazon.

MELCH. Por qué?

ANT. Porque no le ha conmovido á usted el llanto de esa pobre niña.

MELCH. Qué no me ha conmovido! Qué quería usted que hiciera, que me echára á llorar?

ANT. No señor; quería que hubiera usted hecho caso de sus justas quejas.

MELCH. ¿Y cuáles son sus justas quejas?

ANT. Esta señorita ama á otro.

MELCH. Ah, señorita, ¿conque ama usted á otro? Sea enhorabuena y déle usted muchas memorias de mi parte.

ANT. Está usted de broma, eh?

MELCH. Yo de broma!

ANT. Sí, ya sé que es usted muy bromista.

MELCH. Tambien usted?

ANT. Sí señor, pero ahora no estoy para aguantar bromas de nadie.

MELCH. Pues mire usted, yo tampoco. Ea! ya se me acabó la paciencia!

ANT. Así, así; en ese terreno es en el que yo le quería á usted. Así puedo decirle que me opongo abiertamente á que se case usted.

MELCH. ¿Cómo es eso? Amiguito, ¿á usted quién le mete en mis asuntos?

ANT. Yo me meto y soy muy bastante.

BLANCA. Por Dios, Antonio, por Dios, don Melchor!

ANT. Nada, le digo á usted que no se casará.

MELCH. Le digo á usted que sí me casaré.

BLANCA. Antonio, no te comprometas.

ANT. Déjame en paz, vete, vete, que me estorbas.

BLANCA. Pero...

MELCH. Sí, sí, váyase usted. Déjemele usted solo, que le he de poner...

BLANCA. No.

ANT. Vete, que estoy hecho un chacal.

MELCH. Sí, váyase usted, que yo estoy hecho dos chacales.

ANT. (Furioso.) Vete.

BLANCA. ¡Ay! (Váse.)

ESCENA XVIII.

ANTONIO, MELCHOR.

ANT. Ya estamos solos.

MELCH. Sí, ya estamos solos y yo dispuesto á responder á usted en el tono en que me pregunte.

ANT. Nada tengo que preguntar; lo que hago es exigir de usted que renuncie á la boda concertada.

MELCH. Y usted, ¿qué derecho tiene para semejante pretension?

ANT. Soy *primo ocupanti.*

MELCH. Hable usted en cristiano.

ANT. Quiero decir, que yo he llegado primero.

MELCH. ¿Á dónde?

ANT. Al corazon de su futura de usted, de quien soy primo.

MELCH. Ah, por eso decía usted que era el primo *ocupanti.* Pues bien, yo seré el marido *desocupanti.*

ANT. Eso me lo dirá usted en el campo del honor.

MELCH. Yo no sé dónde está ese campo, porque soy forastero. Pero lo diré en cualquier parte.

ANT. Yo manejo las armas muy bien.

MELCH. Me tiene completamente descuidado.
ANT. He tirado en la sala de armas.
MELCH. Que ha tirado usted, ya se conoce. Pero ahora soy yo quien exige explicaciones.
ANT. Qué le ocurre á usted?
MELCH. Usted ama á mi futura?
ANT Sí señor.
MELCH. Y ella le ama á usted?
ANT. Sí señor.
MELCH. Y usted sabía que yo había de casarme con ella?
ANT. Sí señor.
MELCH. Pues bien, obremos con prudencia; aplacemos la cuestion hasta que yo me entere. Yo hablaré con su madre.
ANT. La madre le prefiere á usted.
MELCH. Eso es lo que ménos me importa; lo que quiero es que me entere de...
ANT. Bueno, concedido. Dentro de un rato volveré por la respuesta.
MELCH. Corriente, pero sepa usted que en todo caso haré lo que me parezca.
ANT. Lo veremos.
MELCH. Vaya si lo veremos.

ESCENA XIX.

MELCHOR.

Pues señor, buenos estamos! Vengo yo desde mi pueblo para tener la satisfaccion de saber ántes de ver á mi futura que tiene otro amante. Ahora mismo bajo á su casa. Bien cerca está, en el cuarto segundo. (Saca un papel.) Sí, aquí tengo la carta de don Celedonio. (Leyendo.) «Su futura vive precisamente debajo de la »casa de huéspedes que le he buscado á usted.» Justamente. Ya me parece que es hora.

ESCENA XX.

MELCHOR, ESTEFANÍA.

MELCH. (Ah, esta señora acaso pueda darme noticias... como vecina no habrá dejado de enterarse...). Oiga usted, patrona.

ESTEF. (Patrona!) Siempre tan bromista!

MELCH. Señora ¿usted se ha figurado que yo soy algun mono que no hago más que divertir á la gente?

ESTEF. Yo no, pero...

MELCH. Bien, dejemos eso ahora, y haga usted el favor de escucharme cuatro palabras.

ESTEF. Aunque sean veinte.

MELCH. Usted conocerá á la vecina de aquí abajo.

ESTEF. Á la jóven ó á la vieja?

MELCH. La jóven; las viejas me revientan.

ESTEF. (Qué manera tan delicada de llamarme jóven!) Conozco á las dos.

MELCH. Hábleme usted de la jóven.

ESTEF. Bien ó mal?

MELCH. Vaya una pregunta! Como se merezca.

ESTEF. La muchacha es buena; ántes subía aquí mucho, pero ahora está inaguantable, nunca viene. Ya se ve, con los amoríos!...

MELCH. Ah, tiene amoríos.

ESTEF. Sí; ahí ha habido muchos escándalos, porque su madre prefiere á otro.

MELCH. Á otro, eh? (Ese otro soy yo.)

ESTEF. El otro es un alcornoque.

MELCH. Absténgase usted de calificar á nadie. ¿Y quién es el otro?

ESTEF. Ya te digo que es un cernícalo.

MELCH. Ya le digo á usted que no ponga motes. No hablo de ese, sino del otro!

ESTEF. El otro es un bailarin.

MELCH. (¡Ese que me venía con amenazas es un bailarin!)

Pues á ese bailarin le haré yo bailar en la cuerda floja.

ESTEF. Á tí qué te importa?

MELCH. Mucho. No me ha de importar, si voy á casarme con ella!

ESTEF. ¡Cómo!... qué dices?... qué dice usted?

MELCH. Que voy á casarme con ella.

ESTEF. Con la vecina?

MELCH. Con la vecina.

ESTEF. Pero ¿y mi hija?

MELCH. Á mi qué me cuenta usted de su hija!

ESTEF. No se casa usted con ella?

MELCH. No señora.

ESTEF. Que no?

MELCH. Que no.

ESTEF. Ay, ay, ay, hija de mi alma! Sosténgame usted, que me muero!

MELCH. Muérase usted.

ESTEF. ¡Hombre sin prójimo! Me faltan las fuerzas, ¡ah!... (Se desmaya.)

ESCENA XXI.

DICHOS, ANTONIO.

MELCH. Aquí viene el bailarin. Ahora verá usted lo que voy á hacer yo con el bailarin.

ANT. Vengo por la respuesta.

MELCH. Sí, sí, venga usted por ella, aquí la tengo. (Enseñándole los puños.)

ANT. Segun eso está usted dispuesto á casarse?

MELCH. Sí señor, estoy dispuesto, ¿y qué?

ANT ¡Ah, mi tia!

MELCH. Es tia de usted?

ANT. Sí señor. ¡Pobre señora, sin conocimiento!

MELCH. Nunca lo ha tenido.

ANT. Está privada.

MELCH. De sentido comun.

ANT. Caballero, ¿qué ha hecho usted con mi tia?

MELCH. Qué querrá este hombre que haya hecho con su tia?

ANT. Tia.

ESTEF. Qué? (Sin abrir los ojos.)

ANT. Vuelva usted en sí.

ESTEF. No puedo, no puedo. Este hombre me ha muerto.

ANT. Por qué?

ESTEF. Porque no se quiere casar con mi hija.

ANT. No se quiere usted casar?

MELCH. No señor.

ANT. Deme usted un abrazo; ¡que satisfaccion!

MELCH. (Rechazándole.) Vaya usted de ahí, muñeco; ¿á qué vienen ahora esos arrumacos?

ANT. Porque soy feliz.

ESTEF. (Levantándose.) Bribon, eres feliz cuando tu tia está desesperada!

MELCH. Y usted por qué es tan feliz?

ANT. Porque ya puedo casarme con mi adorada.

MELCH. Está usted equivocado... (Bailarin de los demonios!)

ANT. Qué! No está usted dispuesto á cederme la novia?

MELCH. No por cierto. ¿Cree usted que he venido de mi pueblo para no casarme?

ESTEF. De veras te vas á casar? (Alegre.)

MELCH. Sí señora; aunque le pese á usted, me casaré con la novia de este monigote.

ESTEF. ¡Ay, qué alegría; dame un abrazo, querido de mi vida. ¡Si tú eres muy bueno! Dímelo otra vez.

MELCH. Qué quiere usted que le diga otra vez?

ESTEF. Que te vas á casar con mi hija.

MELCH. Señora, no me quiera usted sacar de quicio. Ya le he dicho que no consiento en casarme con su hija.

ANT. Gracias, caballero, gracias. (Estrechándole la mano.)

MELCH. Vaya usted al infierno.

ANT. Iré donde usted quiera con tal que no se case usted con mi novia.

MELCH. Le digo á usted que sí me casaré!

ANT. Entónces ¿por qué le dice usted eso á mi tia?

MELCH. Porque me da la gana! Le repito á usted que no le cedo

la novia, y á usted, señora, que no me caso con su hija.

ANT. Está loco!

ESTEF. Sí, está loco!

MELCH. Esta es una casa de locos!

ESTEF. Usted se ha propuesto desesperarme!

ANT. Y á mí.

MELCH. Y ustedes se han propuesto que yo pierda la cabeza.

ESTEF. (Transicion.) ¡Ah, pero calla, hombre, calla. ¡Qué tonta soy!

MELCH. Sí señora, mucho.

ESTEF. Justo, justo, ya sé lo que es esto.

MELCH. Y qué es esto?

ESTEF. Es una broma tuya: ¡como eres tan bromista!

MELCH. Señora, señora!... y usted, bailarin de los demonios!...

ESTEF. Ves? ahora te llama bailarin. ¡Qué bromista y qué gracioso!

MELCH. Vamos, usted quiere que yo haga una barbaridad, y yo no la quiero hacer. Tengan ustedes entendido que lo que he dicho lo sostengo.

ANT. Pero va usted á casarse con mi novia?

MELCH. Ya le he dicho á usted que si.

ESTEF. Te casas con mi hija?

MELCH. Ya le he dicho á usted que no. (Se sienta fatigado.)

ESCENA XXII.

DICHOS, NICOMEDES.

ANT. Bandido, infame! (Se pasea desesperado.)

ESTEF. Ha destruido todas mis esperanzas, todas mis ilusiones. (Haciendo lo mismo.)

ANT. Es el perro del hortelano.

MELCH. Esta gente no tiene sentido comun! Que me están ustedes mareando!

NICOM. Qué pasa aquí?

ESTEF. Es una infamia!

ANT. Es una picardía!

NICOM. Pero, esposa, ¿qué te sucede? (Yendo detrás de ella.)

ESTEF. (Rechazándole.) Déjame en paz.
NICOM. (Id.) Qué es eso, sobrino?
ESTEF. (Id.) Déjeme usted en paz!
NICOM. Pero qué pasa?
ESTEF. (Parándose de repente y encarándose con su marido.) Por supuesto que tú no eres hombre!
NICOM. Que, yo no soy hombre!
MELCH. (Ahora la emprende con él?)
ESTEF. Si fueras hombre ya le habrías roto la cabeza.
MELCH. (Pues no, que es aún conmigo.)
ANT. Si señor, si fuera usted hombre, ya se la habría roto
NICOM. Válgame Dios! ¿á quién?
ESTEF. Á ese infame forastero.
ANT. Á ese paleto, á quien Dios confunda.
MELCH. Gracias, se agradece.
NICOM. Y ¿por qué quereis tan mal á ese pobre señor?
ANT. Porque se quiere casar.
ESTEF. Porque no se quiere casar.
NICOM. Caballero, ¿qué significa esto?
MELCH. Esto significa que me largo ahora mismo. (Á Estefanía dándole dinero.) Tome usted.
ESTEF. (Sin tomarlo.) ¿Qué me da usted aquí?.
MELCH. Cinco duros. Cóbrese usted los gastos que haya hecho y quédese con la vuelta.
ANT. (Cogiendo el dinero y guardándoselo.) Usted nos insulta.
MELCH. Adios, señores.
ESTEF. No, no le dejeis marchar. (Dile que no se vaya.) No se vaya usted.
NICOM. No se vaya usted.
ANT. (Ap. con imperio.) Sí señor, váyase usted.
MELCH. (Lo mejor es no hacer caso.) Divertirse.
ESTEF. Por Dios, Melchorcito, no nos dejes así.
MELCH. Quédense ustedes como puedan.
ANT. (Como ántes.) Váyase usted.
MELCH. Á usted, ¿quién le da vela en este entierro? so títere.
ESTEF. ¿No escuchas mis ruegos?
MELCH. No.

ESTEF. (Ap. á Nicomedes.) Dí á la niña que venga. (Á Melchor.) Pues á ver si escucha usted los ruegos de la inocencia.

MELCH. ¿Dónde está la inocencia?

ESTEF. Aquí la tiene usted.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, BLANCA.

MELCH. Esta es la inocencia, ¿eh? ¡La inocencia en relaciones con un bailarin!

ESTEF. y ANT. ¿Qué dice?

MELCH. Niña, le advierto á usted, para su gobierno, que su novio está en relaciones con la señorita de abajo.

ANT. ¿Yo?

MELCH. Si señor, usted.

ANT. ¿Quién le ha dicho á usted eso?

MELCH. Esta señora.

ESTEF. ¿Yo?

ANT. Infame, perjura!

BLANCA. El infame y el perjuro eres tú.

ANT. Aún tienes vergüenza para decir eso! Tú me amabas.

BLANCA. Sí.

ANT. Y al mismo tiempo estabas en relaciones con un bailarin.

ESTEF. ¿Es posible? ¡Cuando ibas á casarte con don Melchor!

MELCH. Señora, que le he dicho á usted que no!

BLANCA. ¿Quién es ese bailarin?

MELCH. Este.

ANT. ¿Yo?

ESTEF. ¿Tú?

BLANCA. ¿Él?

NICOM. Aquel? Aquí debe haber algun error.

MELCH. El error ha estado en meterme yo en esta maldita casa de huéspedes.

ESTEF. ¿Qué dice usted? (Indignada.) Esta no es casa de huéspedes.

MELCH. ¿No? ¿pues qué casa es esta? No es aquí donde me ha

mandado don Celedonio? (Sacando la carta y leyendo.) número treinta, cuarto tercero.

NICOM. No señor, si este es segundo!

MELCH. Si yo subí tres pisos!

NICOM. Es que hay entresuelo.

MELCH. ¡Ah! ¿Conque no estoy en una casa de huéspedes?

TODOS. No señor.

MELCH. ¡Estoy en casa de mi futura!

TODOS. Si señor.

ESTEF. Esta es tu futura, y yo tu mamá política.

MELCH. ¡Mi mamá!... Pues ahora sí que me voy.

ESTEF. ¡Cómo!

MELCH. Cálmese usted. Que se casen estos; yo los doto.

BLANCA. Gracias.

ANT. (Abrazándole.) ¡Hombre generoso!

NICOM. (Id.) ¡Oh, paleto magnánimo!

MELCH. Sí, soy muy generoso, muy magnánimo, y cuanto hay que ser...

ESTEF. Ya lo sé.

MELCH. Con tal de perder á ustedes de vista...
(Al público.) La causa de tanto duelo
ha sido que la portera,
al subir yo la escalera
no me dijo: HAY ENTRESUELO.
Mas doy por bien empleada
tanta y tanta desazon,
si ustedes, por conclusion,
me otorgan una palmada.

FIN.

Perros y gatos, juguete en un acto y en verso.
Pares ó nones, id., id.
Como Pedro por su casa, id., en prosa.
Los tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San franco de sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundicion), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La flor de lis, zarzuela, id., id., música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El hermano Baltasar, zarzuela en tres actos en prosa, música del maestro Fernandez Caballero.

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos Chueca y Valverde	L. y M.
5	4	A la cuarta pregunta	1	Garcia Valero y Hernandez	L. y M.
5	2	Á la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	Á oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez	1|2 L. y M.
10	5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	»	El cuarto de Rosalía	1	Acedo y Bauzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Ferrer y Cortijo	L. y M.
10	3	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L.
»	»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	La cancion del beneficio	1	Martínez y Cansino	L. y M.
4	3	La madeja se enreda	1	Sres. Lastra y Reig	L. y M.
»	»	Les estrenes	1	J. Such y Sierra	M.
»	»	Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Manía per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
7	5 c.	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
13	4 c.	Medidas sanitarias	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Nuestro prólogo	1	Pina y Búrgos. Varios maestros	L. y M.
»	»	Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
3	3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
3	1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	»	Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	»	Remifá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes		Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
»	»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
7	3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
10	3 c.	El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
9	3 c.	El milagro de la Vírgen	3	Sres. P. Dominguez y Chapí	L. y M.
»	»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
4	2 c.	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá: de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

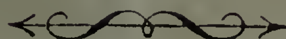
JUAN Y PEDRO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA



1 Peseta

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Gginacoi	»
"	"	¡Bateo!... ¡Bateo!	1	Sres. Luceño y Romea	»
»	»	Buenas noches, señores	1	D. Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
"	"	El capitan García (*poema*)	1	José Velarde	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
"	"	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
5	2	Entre la espá y la paré (par.°)	1	F. Perez Gollantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Hecho un San Lázaro	1	Sres. Navarro y Casañ	»
2	2	Juan y Pedro	1	D. José Estremera	»
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.	1	José Lopez Silva	»
»	»	La cigarra y la hormiga	1	Francisco Macarro	»
"	"	La trucha de oro	1	E. Sanchez Castilla	»
»	1	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	»	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
»	»	¡Madre! (Monólogo)	1	José María Ortega	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J. Godo	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aules	»
»	»	Salto de garrocha	1	Francisco Macarro	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aules	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	Vestirse de largo	1	Mariano Pina Dominguez	»
"	"	De Herodes á Pilatos	2	Eusebio Sierra	Mitad.
»	»	La prima donna	2	C. Navarro	Todo.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	»
"	"	Las de Villadiego	2	C. Navarro	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E. Sanchez Castilla	"
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
7	5	Demi-monde-c. t. p.	3	Luis Valdes	"
6	2	El primer paso-t. o. v.	3	Dio A. Valdivieso	"
5	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	"
»	»	Herencias del alma	3	Joaquin Arjona	"
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	Mitad.
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	Todo.
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	"
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	"
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	"
»	»	Las vengadoras	3	Eugenio Sellés	"
8	4	Las violetas de fuego (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	"
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	"
"	"	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	"

JUAN Y PEDRO

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id. id. (1)
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id. id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa. (2)
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id. id., en verso.
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso. (3)
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en prosa. (4)
AMOR, PARENTESCO Y GUERRA Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama burlesco en un acto y en verso. (1)
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, id. id., en prosa.
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lírico, en un acto y en prosa. (5)
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.
NADA ENTRE DOS PLATOS, entremés lírico, en prosa. (5)
TOMASICA, comedia en dos actos y en verso.
TU DUEÑO TE VEA, proverbio en un acto y en verso.
ESCUELA DE MEDICINA, juguete en un acto y en verso.
LA SERENATA, opereta cómica en un acto y dos cuadros. (5)
DE CONFIANZA, juguete cómico en un acto y en verso.
PERROS Y GATOS, id. id.
PARES Ó NONES, id. id.
COMO PEDRO POR SU CASA, id. en prosa.
LOS TIRANOS, comedia en un acto, en prosa.
LA CRUZ DE FUEGO, zarzuela en tres actos, en verso y prosa. (6)
SAN FRANCO DE SENA, drama lírico en tres actos. (Refundicion.) (7)
JUAN Y PEDRO, juguete en un acto y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. con D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.
(6) Id. del maestro Marqués.
(7) Id. del maestro Arrieta.

JUAN Y PEDRO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

Estrenado en el TEATRO LARA el 27 de Febrero de 1884



MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES.	ACTORES.
BLANCA............	SRTAS. RODRIGUEZ.
PAZ.................	» CASTELLANOS.
DON LEON..........	SRES. RIQUELME.
RICARDO............	» RUBIO.

ACTO ÚNICO.

Jardin.—Á la derecha un pabellon con ventana practicable. Á la izquierda fachada de una casa. El jardin se extiende en segundo y último término, á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

PAZ.—BLANCA.

BLANCA. Conque, querida primita,
deja que vuelva á abrazarte. (Se abrazan.)
Qué gusto me dá mirarte!
Vaya! Si estás muy bonita!
PAZ. ¿De veras?
BLANCA. Mucho que sí.
PAZ. Tambien me creí graciosa;
pero ya pienso otra cosa
teniéndote al lado á tí.
BLANCA. Me adulas.
PAZ. No; yo me ciño
á la verdad.
BLANCA. No hay razon...
PAZ. Pues no es esto adulacion;
en todo caso, es cariño. (Se abrazan de nuevo.)
BLANCA. Qué gusto tenerte aquí!
PAZ. Aun mayor le tengo yo.

Conque tu papá salió
á esperarme y no le ví?

BLANCA. No te inquiete.

PAZ. No me inquieta.

BLANCA. Le estraviaría quizá
algun pajarillo; vá
siempre aquí con la escopeta.

PAZ. Tienes novio, prima mia?

BLANCA. Sí; el que sabes.

PAZ. El que sé?

BLANCA. El mismo de que te hablé.

PAZ. Cómo! El mismo todavía?

BLANCA. Y lo extrañas!

PAZ. Como que es
esa gran constancia.

BLANCA. Vamos!

PAZ. En el colegio cambiamos
un par de ellos cada mes.

BLANCA. Eres el mismo demonio!

PAZ. Entre ellos hay tanto tuno!
Ya ves tú, á mí sólo uno
me ha hablado de matrimonio.
Pero se escamó quizas,
porque... yo no sé por qué,
una tarde se me fué
y no he vuelto á verle más.

BLANCA. Veria tu inconsecuencia...

PAZ. Gozo en estos devaneos.
Ahora quedan en Burdeos
cuatro llorando mi ausencia.

BLANCA. Tú muy feliz habrás sido;
mas yo mi cariño guardo
entero para Ricardo;
el único que he tenido.
Hace poco, me asedió
otro, mas no logró nada.
Viendo la plaza ocupada,
fué prudente y se marchó.
Tomó el tren antes de ayer.

PAZ. Y de esa pasion tan grave
de Ricardo, nada sabe
tu papá?

BLANCA. Qué ha de saber!
El abriga algun proyecto
que no alcanzo ni concibo;
mas me ha dicho:—«Te prohibo
que des á nadie tu afecto.»

PAZ. Si tendrá conmigo otros?
Hacerme venir...

BLANCA. Eso es,
sin duda para que estés
el verano con nosotros.

ESCENA II.

DICHAS.—DON LEON.

LEON. En dónde está mi sobrina?

PAZ. Hola, tio!

LEON. Cómo estás? (Se abrazan.)
Chica, qué estiron has dado!
Y enguapeces de verdad.
Ví venir el carruaje
desde un cerrillo, y por más
que corrí no te he alcanzado.
Conque, tenemos que hablar
de un asunto de importancia,
con toda solemnidad.

BLANCA. (Voy á saber sus proyectos.)

LEON. Tomad sillas.

PAZ. Qué será?

(Se sientan: Leon en medio, Paz á su derecha y Blanca á la izquierda.)

LEON. Cuando me dejó tu pobre
padre, que descanse en paz,
de cuidar de tu existencia
solemne encargo y formal,
yo le juré que en mi pecho
un puesto habias de hallar
como el que reservo para
mi hija, ni ménos, ni más.
Y desde entonces ya sabes
que fué mi constante afan

que alcanzárais en el mundo
ambas una suerte igual.
Pues hoy que ha llegado el dia
más importante quizá
de vuestra vida, en que pienso
casaros...

BLANCA. (Ricardo... Ay!)

LEON. He llevado hasta tal punto
mis ideas de igualdad,
que si esto fuera posible,
quisiera á las dos casar
con uno mismo.

BLANCA. Con uno!...

PAZ. Tio!...

LEON. La casualidad
ha querido, casi, casi,
mis deseos realizar.

PAZ. Y nos casa usté á las dos
con uno mismo?

LEON. Esperad.
Mi amigo Lesmes... don Lesmes,
el que vive en San Torcaz,
tiene dos hijos gemelos
y de un parecido tal,
que es, en no viéndolos juntos,
imposible adivinar
quién es uno y quién es otro
por lo iguales. Es igual
su estatura, su volúmen
y hasta su modo de hablar.
Solo en nombre son distintos,
que uno es Pedro y otro Juan.
Como son buenos muchachos,
y son ricos además,
propuse á Lesmes las bodas,
y ha aceptado sin dudar.
Conque siendo tan iguales,
veis que hay algo de verdad,
es decir, que casi, casi
con uno mismo casais.

BLANCA. (Ay, mi Ricardo!)

PAZ. (Qué gusto!)

BLANCA. (Ricardo mio!

(Aparece Ricardo tras el pabellon.)

Allí está.

Si le ven...)

(Los dos se hacen señas recatándose de los otros.)

RIC. (Quién será esa?

No veo la cara.)

BLANCA. (Ay!)

LEON. Yo supongo que tú no

tendrás novio. (A Paz.)

PAZ. Yo no; quiá!

LEON. Y mi hija tampoco; de eso

tengo yo seguridad.

(Blanca y Ricardo se tiran besos.)

BLANCA. No señor; pero, y si vienen

y les parecemos mal?

LEON. Ya os conocen.

PAZ. Nos conocen!

Cómo es eso?

LEON. Ya verás.

A tí no te ha hecho la córte

uno en Burdeos?

PAZ. Sí tal.

LEON. Hace poco?

PAZ. Sí; hace poco.

LEON. Pues ese era Pedro.

PAZ. Ah!

LEON. Que fué de incógnito á verte

con objeto de indagar...

PAZ. (Ay Dios mio de mi alma!

Cuál de los cuatro será?)

LEON. Y á tí no te ha pretendido

otro?

BLANCA. Sí.

LEON. Pues era Juan.

BLANCA. (El que se fué por Ricardo!

Si se lo dice á papá!..)

Y qué dicen de nosotras?

LEON. Aun no sé nada oficial,

que no quieren que yo sepa

que hayan querido explorar...

Pero Lesmes me lo ha escrito

en secreto.
BLANCA. Y usted ya
los conoce?
PAZ. Claro es.
LEON. No los he visto jamás;
mas son hijos de su padre,
y basta. Conque, qué tal
os parecen mis proyectos?
PAZ. A mí muy bien.
LEON. Y lo dás
por bien hecho?
PAZ. Claro.
LEON. Y tú?
BLANCA. En mí puede usted mandar.
LEON. Pero advierto que ellos son
muy bromistas, y les dá
ocasiones para ello
esta semejanza. Van
siempre vestidos lo mismo...
Por consiguiente cuidad
vosotras de andar muy listas.
Tú dí á Pepa y Nicolás
que arreglen el pabellon,
que es donde ellos han de estar.
BLANCA. Pues cómo, tan pronto vienen?
LEON. Acaso estén aquí ya,
en algun hotel del pueblo.
Vente conmigo y verás (A Paz.)
la casa y el jardincito;
verás que bonito está. (Vanse izquierda.)

ESCENA III.

BLANCA.—RICARDO.

RIC. Ya se fueron, hermosa
del alma mia.
Ya te tengo en mis brazos;
ay qué alegría!
BLANCA. Ay mi Ricardo!

No sabes tú la pena
con que te aguardo.
No escuchaste?

RIC. — No oia.
Decirme quieres
qué te ha dicho tu padre?

BLANCA. — Ay! Ya no esperes
tú ser su yerno,
que me casa con otro.

RIC. — Con otro? Cuerno!
Pues yo no lo permito.
Voy al tirano
á pedirle al momento
tu blanca mano.

BLANCA. — Oh! Tú estás loco.

RIC. — No; de lo que resulte
me importa poco.
Ya sabes mi carácter;
yo soy travieso;
si tu padre no quiere,
qué importa eso?
En estas lides
venceré con palabras
ó con ardides.
Míralo sériamente,
que te lo digo:
no te casas con nadie
si no es conmigo,
porque al camueso
que pretenda tu mano
le rompo un hueso.

BLANCA. — Tú me quieres de veras?

RIC. — Y lo preguntas!
Te quiero como á todas
las dichas juntas.
Fuí calavera,
pero antes, mucho antes
de que te viera.
Yo la cabeza tuve
llena de viento;
á múchas dí palabra
de casamiento;

pero, pichona,
tú me has hecho ser una
buena persona.
Por ganarme tu mano
verás si lucho.

BLANCA. Mi Ricardo!
RIC. Mi blanca!
BLANCA. Me quieres?
RIC. Mucho. (Se abrazan.)
BLANCA. Ay! Siento ruido. (Leon tose dentro.)
Mi padre.
RIC. Tose. Veo
que es precavido.
BLANCA. Vete por Dios.
RIC. Le espero.
BLANCA. De ningun modo.
RIC. Vete, y verás que al cabo
lo arreglo todo.
BLANCA. Pues buena suerte.
RIC. Más quiero descararme
que no perderte.

ESCENA IV.

RICARDO.—LEON.

LEON. Blanca, Blanquita... (Aquí un hombre!)
Quién es?
RIC. Servidor de usted.
LEON. (Será alguno de ellos éste?
porque del pueblo no es,
que no conozco esta cara.)
En qué puedo complacer?...
RIC. No me gusta perder tiempo.
LEON. En eso hace usted muy bien.
RIC. Conque, así, mi pretension
sencillamente diré;
usted me responde, y todo
se arregla enseguida.
LEON. Bien.

RIC. Pues yo vengo aquí á casarme.
LEON. (No lo dije? Justo! El es.)
RIC. Por tanto, tengo el honor
de pedir la mano de...
LEON. Bravo! Deme usté un abrazo.
RIC. (Qué dice?)
LEON. Vamos á ver;
ante todo, usted es Juan
ó Pedro?
RIC. Yo!... (Pero, qué?)...
LEON. Porque si usté es Pedro, quiero
preguntar por Juan.
RIC. (Par diez!)
LEON. Y si es usted Juan, por Pedro.
RIC. (No me es posible entender...)
LEON. Pero soy un tonto. Nada,
vamos, continúe usted.
Usted me pide la mano...
RIC. Sí señor.
LEON. Pero, de quién?
RIC. De su hija de usted.
LEON. De mi hija
Usté es Juan.
RIC. (Cómo!...)
LEON. Acerté?
RIC. (Me toma por otro. Bueno;
pues dejémonos querer.)
LEON. Es usted Juan?
RIC. Sí señor.
LEON. Y Pedro?
RIC. Pedro?...
LEON. Sí.
RIC. Pues...
(Y qué sé yo quien es Pedro!)
Pedro... gracias... está bien.
LEON. Dónde se ha metido?
RIC. (Dónde
se ha metido? Yo qué sé!)
No se ha metido, es que está...
se ha quedado...
LEON. En el hotel?
RIC. Justamente.

LEON. Estará aun
en la cama. Ya se vé,
como que es tan perezoso!..

RIC. Oh! No lo sabe usted muy bien.
Es una pereza atroz!
No se le puede mover.

LEON. Pero, vendrá?

RIC. (Caracoles!
Vá á venir. Así se esté
en la cama con catarro,
y no se cure en un mes.)

LEON. Yo iré á verle.

RIC. (Santa Bárbara!...)
No señor; no vaya usted.

LEON. Le incomodaré?

RIC. De fijo.
No puede con calma ver
que le encuentren en la cama.

LEON. Es raro!

RIC. Es una sandez.
Pues señor, de la acogida
que me ha hecho usted la merced
de dispensarme, deduzco
que me quiere conceder
la mano de Blanca.

LEON. Es claro.
Porque yo en secreto sé
que usted la ha visto hace tiempo.

RIC. Sí señor.

LEON. Debo creer
que le gusta á usted, y está
dispuesto á casarse.

RIC. Pues!

LEON. Llega usted á tiempo; ella
ya salió de la niñez,
y es natural que á su edad
quisiera novio; así fué
que dije:—«Puesto que Juan
es honrado á toda ley,
y pues que su padre quiere,
la casaremos con él.»

RIC. Y la casa usted conmigo?

LEON. Naturalmente. A no ser
que hubiera gustado á Pedro
más que á usted.

RIC. (Que insensatez!)

LEON. Tan bueno es Juan como Pedro
para este caso; lo sé.

RIC. (Que me lleven mil demonios
si algo llego á comprender.)

LEON. Voy á contarle á la niña...
Al instante volveré. (Vase.)

RIC. Yo creo que este señor
va á parar á Leganés.

ESCENA V.

RICARDO.

Pues señor, es mucho afan!
El pobre hombre está demente.
Cómo le es indiferente
que yo sea Pedro ó Juan?
Pero, nada, decision
y adelante; pues me toma
por otro, sigo la broma
y aprovecho la ocasion.
Si logro así mis deseos...
Al que algo quiere algo cuesta.
Vale mil veces más ésta
que mi novia de Burdeos.
Podrá con razon tacharse
mi conducta, bien lo sé;
mas siempre lícito fué
mudarse por mejorarse.
Si al cabo de estos rodeos
me caso con Blanca bella,
daré gracias á mi estrella.

PAZ. Ricardo!

RIC. La de Burdeos!

ESCENA VI.

RICARDO.—PAZ.

PAZ. Ha sabido usted que yo
venia aquí?
RIC. Jus...tamente.
PAZ. Qué bueno y qué cariñoso!
Ha venido usted siguiéndome!...
RIC. Sí, jus...tamente. (Dios mio!...
Quién pudo pensar en este
laberinto?)
PAZ. Y viene usted
decidido...
RIC. Se comprende.
PAZ. A revelarle á mi tio
lo mucho que usted me quiere?
RIC. Justo.
PAZ. Y á pedir mi mano?
RIC. (Y á que ese orate se emperre
y me suministre una
paliza que me reviente.)
PAZ. Voy á llamar á mi tio.
RIC. No; espere usted.
PAZ. Es que tiene
usted que hablarle muy pronto,
porque mi tio pretende
casarme con otro.
RIC. Bravo!
PAZ. Dice usted bravo? Parece
que se alegra usted!
RIC. Lo dije;
pero fué. . irónicamente.
Bravo! Bien por ese tio.
Diga usted: qué tio es ese?
PAZ. Es el dueño de esta casa.
RIC. (El padre de Blanca! Puede
haber compromiso igual?)
Pues señor, aunque me pese,
pues está usted prometida,

no he de ser yo inconveniente
á su dicha.

PAZ. Pero si
usted le habla y le convence,
y pide mi mano ántes
de que el otro se presente...
Y que un tio no es un padre.

RIC. Eso suele ocurrir siempre.

PAZ. Y si él me quiere casar,
sólo con que me rebele...

RIC. No; no se rebele usted.
(Nada... que me compromete!)

PAZ. Y en fin, qué decide usted?

RIC. Pues... que está perfectamente.
(Que en cuanto vuelvas la espalda
me escapo.)

PAZ. Mi tio viene.

RIC. (¡Me pescaron!)

LEON. (Dentro.) Donde está
Blanquita, que no parece?

ESCENA VII.

DICHOS.—LEON.

PAZ. Tio...

LEON. Qué?

PAZ. Este caballero...

RIC. (Dios mio!)

LEON. Ya le conozco.

PAZ. Le conoce usted? Mejor.

LEON. Como que es...

RIC. (El trueno gordo!

LEON. Es el futuro de Blanca.

PAZ. Futuro de Blanca? Cómo...

LEON. Sí; me acaba de pedir
á tu prima en matrimonio.

PAZ. Y usted?...

LEON. Se la he concedido.

PAZ. Qué dice usted!

RIC. (Buen embrollo!)

PAZ. Esto es inícuo!
LEON. Por qué?
No lo entiendo.
RIC. Yo tampoco.
PAZ. No acaba usted de decirme
que viene con el propósito
de pedir mi mano?
RIC. (Cielos!)
LEON. Tu mano!... Usted osa...
RIC. Oso...
LEON. Iba á pedirme tu mano?
Já, já! Lo comprendo todo.
PAZ. Se rie usted?
LEON. (Riendo.) Tiene gracia!
PAZ. No entiendo...
RIC. (Lo dicho, loco.)
LEON. Usted quiere á mi sobrina?
PAZ. Sí. (Apóyeme usted.)
RIC. Apoyo.
LEON. Conque sí? Já, já! Usté es Pedro.
PAZ. Cómo!...
RIC. Que!... (¡Qué despropósito!
Antes era Juan, ahora
soy Pedro... No hay manicomios
para este señor!)
LEON. Ya sé,
ya sé yo que usted y el otro
son muy bromistas.
RIC. Sí; mucho!
LEON. Y este chasco es muy gracioso.
Y bien puede usted hacerlo.
(Qué parecido! Qué asombro!
Son exactamente iguales.)
Conque, Perico, es chistoso!
Pues nada, concedo á usted
la mano de Paz.
RIC. (Demonio!)
PAZ. Pues no se casa con Blanca?
LEON. Pero mujer, no seas topo;
no comprendes?
PAZ. No señor.
LEON. No importa. Déjanos solos,

y ya nos arreglaremos,
verás qué bien y qué pronto.

PAZ. (Comprendo. Vá á darle su
merecido. Me conformo.)

RIC. (Ay! Velad por mis costillas,
ánimas del purgatorio.)

ESCENA VIII.

RICARDO.—LEON.

LEON. Pues señor, ya estamos solos.

RIC. (Ahora me pega, de fijo.)

LEON. Estoy de lo más contento...

RIC. (Pues ya escampa!)

LEON. Contentísimo.
De este modo las dos bodas
se harán en un dia mismo.

RIC. Qué dos bodas?

LEON. La de mi hija
y mi sobrina.

RIC. Conmigo?

LEON. Já, já, já, já! Que ocurrencia!

RIC. Me quiere usted hacer bígamo?

LEON. Hombre, tambien quiere usted
seguir la broma conmigo?
Usted se casa con Paz.

RIC. Pues y Blanca?

LEON. Es muy sencillo:
se casa con Juan. Hablemos
en sério. (Se sientan.)

RIC. Pues eso pido.

LEON. Su padre de usted...

RIC. (Mi padre!...
Qué tiene que ver?...)

LEON. Me ha dicho
que son ustedes bromistas
en grado superlativo.

RIC. Cómo!... Mi padre y yo somos
bromistas?

LEON. No, si no digo
eso. Usté y Juan.
RIC. Ah! Yo y Juan!
(Ya volvemos al principio.)
LEON. Yo paso por esas bromas.
RIC. Gracias
LEON. Pero necesito
ser del complot.
RIC. (Del complot!...)
Bien; pues por mí, concedido.
Puede usted ser del complot,
y de donde quiera.
LEON. Admito.
Es menester que se pongan
ustedes un distintivo
para que los diferencie,
porque es tal el parecido
que hay entre ustedes, que ahora
me parece usted el mismo
que el que me pidió la mano
de mi hija... Es exactísimo.
RIC. Sí; no puede serlo más.
LEON. Nada; cuanto más lo miro...
(Mirándole fijamente.)
Este pelo es aquel pelo.
RIC. Sí señor.
LEON. Los mismos rizos...
todo, en fin.
RIC. Sí señor; todo.
LEON. Bien; pues ahora necesito
ver á los dos juntos.
RIC. Juntos?
(Esto no estaba previsto.)
LEON. Porque ya seguir la broma
en este caso no es lícito.
RIC. Cierto.
LEON. Pues llame usté á Juan.
RIC. No vendrá, lo sé de fijo.
LEON. Llámele usted.
RIC. Si es inútil,
que no vendrá.
LEON. Qué capricho!

Llámele usted, y probemos.

RIC. Ya verá usted. Juan... Juanito... (Llamando.)
Juan... Lo ve usted? No contesta,
aunque hunda la casa á gritos.

LEON. Y por qué?

RIC. (Por qué será?
Ah! Ya!) Puesto que es preciso
vá usted á saberlo todo.

LEON. Sepamos.

RIC. El no ir unidos
que se atribuye á una broma,
tiene un orígen distinto.

LEON. Y cuál es?

RIC. Que Juan y yo
nos odiamos.

LEON. Voto á Crispo!

RIC. Tanto, que cuando nos vemos
por casualidad, venimos
á las manos.

LEON. Carambola!

RIC. Y mil veces ha ocurrido
que nos hemos separado
rotos, maltrechos y heridos.

LEON. Hombre, entre hermanos...

RIC. (Ah!... Somos
hermanos...) Por eso huimos.
Si el otro viniera ahora
me romperia el bautismo.

LEON. Pero eso no tiene ejemplo!
Y nada de eso me ha dicho
el amigo Lesmes.

RIC. Lesmes...
(Ya hay otro desconocido
en campaña; ¿quién será?)
Conque se ha callado el pícaro
del amigo Lesmes...

LEON. Bien
deja usted ver sus instintos
de bromista.

RIC. Por qué causa?

LEON. Hombre, dice usté «el amigo
Lesmes...»

RIC. Y eso es broma?

LEON. Hablar
de esa manera...

RIC. Es delito?

LEON. Cuando se trata de un padre...

RIC. (Padre? Lesmes, por lo visto,
es sacerdote.)

LEON. Y sepamos:
para mí nada le ha dicho?

RIC. El padre Lesmes?

LEON. Já, já!
Sigue.

RIC. Me dijo... (Que lío!
Un cura debe dar buenos
consejos.) Dijo: «Al amigo
Leon le dices que sea bueno.»

LEON. Y no dijo más?

RIC. Sí; dijo
misa. (Un cura... es natural.)

LEON. Pero, hombre, qué desatino!
Misa su padre de usted!

RIC. Mi padre!... (Uf!) No he concluido...
dijo: «misa... mis... a... fectos
á don Leon.

LEON. Ah! Eso es distinto
Vamos, y dígame usted:
puede saberse el motivo
de ese rencor entre hermanos?

RIC. A usted no puedo decírselo.

LEON. Ya... vamos!... Cuestion de faldas.

RIC. Es claro; por eso mismo
no debo decir...

LEON. No importa;
todos hemos sido chicos.
Conque, venga.

RIC. (Qué diré?)
Juan tenia cierto lío
con una mujer muy guapa
que me gustaba muchísimo.
Intercepté yo un billete
en que ella, con gran sigilo,
le daba una cita. Fuí

en su lugar, prevalido
de esta semejanza...

LEON. Y ella
se equivocó.

RIC. Sí: eso mismo.
Y me recibió en sus brazos.

LEON. Y en aquel momento vino
su hermano de usted.

RIC. No tal;
el que llegó fué el marido.

LEON. Era casada!

RIC. Escapé;
pero él ya me habia visto.
Corro, va tras mí enseguida:
yo bajo de cinco en cinco
los escalones, encuentro
á mi hermano en el camino,
me embozo, no me conoce,
sigue hácia arriba, yo sigo
hácia abajo, y él se encuentra
de bruces con el marido,
y creyendo que soy yo
arma la de Dios es Cristo.

LEON. Já já! El chasco estuvo bueno!

RIC. Esto nos ha dividido.
El me tiene un ódio á muerte,
y ya vé usted si hay motivo.

LEON. Pues yo he de hacer esas paces. (Levantándose.)

RIC. Mucho lo dudo.

LEON. Ahora mismo.
Porque si siguen así,
preveo muchos conflictos.
Yo voy á buscarle ahora.

RIC. (Y yo en tanto, me elimino.)

LEON. Ah! Voy á encerrarle á usted
ahí dentro. (En el pabellon.)

RIC. (Me he divertido!)

LEON. Se encierra usté, y de ese modo
evitamos el peligro
de que le encuentre su hermano.

RIC. (Ah! Bien; si queda á mi arbitrio...)

ESCENA VI.

DICHOS.—BLANCA.—PAZ.

BLANCA. Es Ricardo. (A Paz desde la puerta de la casa.)
PAZ. Sí; es Ricardo.
BLANCA. El mio.
PAZ. Y el mio.
RIC. (Cielos!...
Vienen!... Se descubre todo!)
BLANCA. De modo que al mismo tiempo
nos engañaba á las dos.
LEON. (Que ha hecho entrar á Ricardo en el pabellon.)
Enciérrese usted por dentro.
Y yo le encierro por fuera
por si le dá el pensamiento
de salir.
PAZ. Tio...
BLANCA. Papá...
LEON. Dejadme, que ahora no puedo
escuchar. (Voy por el otro.)
BLANCA. Oiganos usté.
PAZ. Un momento.
LEON. Qué hay?
PAZ. Ese hombre es un infame.
LEON. Qué me dices?
BLANCA. Un perverso.
PAZ. Que me engaña.
BLANCA. A mí tambien.
PAZ. Y á usted.
LEON. A los tres á un tiempo?
BLANCA. Yo le conozco hace mucho.
PAZ. Yo tambien.
RIC. (Saliendo á la ventana.) (Se explican... bueno!
Ahora sí que arman la gorda!)
LEON. Vamos á ver; qué tenemos?
BLANCA. Me hizo el amor en Madrid.
PAZ Me hizo el amor en Burdeos.
LEON. Já já já!

PAZ. Y se rie usted!

RIC. (No he visto hombre más risueño.)

LEON. Pero, hijas, pareceis tontas.

RIC. (A que sostiene el enredo!)

LEON. No os acabo de decir
que se fué cada uno de ellos
á ver á su cada una
de incógnito?

RIC. (Bravo!)

PAZ. (Mirando á Blanca con conviccion.) Es cierto.

LEON. Pues claro es que, previsores,
han querido conoceros,
y ya que os han conocido
y que os tienen medio hecho
el amor, vienen aquí,
ya sin máscara, sabiendo
que no hacen un desatino.

RIC.
BLANCA.
PAZ. } Ah!

LEON. Conque, os ha satisfecho
la explicacion?

BLANCA. Es verdad.

PAZ. Qué parecidos!

BLANCA. Idénticos.

PAZ. Es que no se diferencian
en nada.

LEON. No exageremos.
Mirándolo atentamente,
uno es algo más pequeño.
tiene la nariz más larga
y más roma.

RIC. (Por supuesto!)

BLANCA. (Luego mi Ricardo es Juan?)

PAZ. (Luego mi Ricardo es Pedro?)

LEON. Ahora vais á verlos juntos,
y os convencereis del hecho.
Ahí queda uno: voy por otro,
y ya vereis. Hasta luego.

ESCENA X.

BLANCA.—PAZ.—RICARDO.

PAZ. Si es verdad, la cosa es rara,
BLANCA. Eso pronto lo veremos.
RIC. Chist!... Chist!...
PAZ. Pedro...
BLANCA. No; que es Juan.
PAZ. Es el mio.
BLANCA. No consiento...
PAZ. Mírale bien la nariz.
BLANCA. Ya la miro y nada encuentro.
Lo mejor es preguntárselo.
Eres Juan, ó es usted Pedro?
RIC. Abranme ustedes la puerta
y me explicaré.
BLANCA. Al momento.
PAZ. A ver quién tiene razon.
BLANCA. (Va á abrir.)
Ahora verás. Ya está abierto.
(Sale Ricardo del pabellon.)
RIC. (Cogiendo la mano á Blanca.)
Muchas gracias, Blanca hermosa.
BLANCA. (Retirándola.)
Poco á poco; no consiento
que me toque sin saber
quién es usted.
RIC. Pues me atrevo,
claro es que tu novio soy.
PAZ. Pues no señor; no convengo.
Usted es Pedro ó es Juan?-
RIC. (Caramba! Si no me acuerdo.)
Soy Pedro.
PAZ. Ves? Es el mio.
RIC. (Me clavé!)
BLANCA. Y con qué derecho
me coge usted?
RIC. Son... mis bromas.

PAZ. Eh? Pues yo no las consiento.
Es de lo más atrevido!...
Figúrate: en el colegio
iba á hablarme por la verja
del jardin...

RIC. (Estamos buenos!
Le va á contar á la pobre...)

BLANCA. (Vamos!... Pues no tengo celos?)

PAZ. Y me cogia la mano...

RIC. Ejem!... (Qué le importa eso?) (Aparte á Paz.)

PAZ. La apretaba entre las suyas
y la llenaba de besos.

RIC. Ejem!...

BLANCA. (Irónica.) Muy bien me parece.

PAZ. Cómo! Te enfadas?

BLANCA. No.

PAZ. (Aparte á Ricardo.) (Creo
que le estamos dando envidia.
Su novio será un tontuelo...)

RIC. No creas...

PAZ. Bobalicon...

RIC. (Muchas gracias.) No por cierto.

BLANCA. (Y hablan bajo!)

PAZ. (Le da rabia
ver qué bien nos entendemos.)

RIC. (Ay pobre! Darle este rato,
yo que de veras la quiero!)

PAZ. Dame el brazo, y vámonos
á pasear.

RIC. (Dándole el brazo.)
(A ver si puedo
escurrirme.)

PAZ. Adios, primita. (Vanse.)

BLANCA. Se van juntos! Yo me muero
de rabia. Será verdad,
pero yo no me convenzo.

ESCENA XI.

BLANCA.—LEON.

LEON. Ese chico, dónde puede
meterse?

BLANCA. La cosa es grave.
Ay papá!

LEON. Qué?

BLANCA. Usted no sabe...

LEON. Qué he de saber? Qué sucede?
Ya! Se han encontrado. Oh! (Apurado.)
Se habrán pegado una zurra!
No es estraño que esto ocurra...
Ya me lo temia yo.

BLANCA. No es eso.

LEON. Ah! Ya! Me asusté.
Pues, qué pasa?

BLANCA. Es una cosa
que, aunque es en mí vergonzosa,
voy á contársela á usté.

LEON. Ay! Explícate por Dios.

BLANCA. Pues mis amores están
puestos...

LEON. (Asustado.) En Pedro?

BLANCA. No.

LEON. En Juan?

BLANCA. No.

LEON. Pues, en quién?

BLANCA. En los dos.

LEON. Qué horror! Quién esto creyera?
Pensamientos tan aleves
yo no sé cómo te atreves
á confesarlos siquiera.
Es que no comprendo tan
escandaloso cinismo!

BLANCA. A Juan le amo por él mismo,
y á Pedro le amo por Juan.
Así es que estoy en un potro
con este amor importuno;

pues si me caso con uno,
estaré queriendo al otro.

LEON. Es claro! Si los dos son
parecidos de tal modo!...
La chica, despues de todo,
en eso tiene razon. (Paseándose preocupado.)
Yo no preví este embolismo...
claro! Quién era capaz...
Pues digo, digo, si á Paz
le llega á pasar lo mismo!
Si de este modo se empieza,
justamente, claro es,
se tiran todos despues
los trastos á la cabeza.

BLANCA. Y qué he de hacer? (Siguiéndole.)

LEON. Yo qué sé!

BLANCA. A los dos he visto hoy,
y cada vez más los voy
queriendo.

LEON. (Parándose de pronto y deteniéndola.)
Pues párate.
Demonio! Liberanós.

BLANCA. Tanto llegan á gustarme,
que ya me es igual casarme
con cualquiera de los dos.

LEON. (Mirando hácia dentro.)
Juan está allí. Al fin le hallé.
Y está con Paz! Carambola!
Le besa la mano! Hola!
Amiguito, venga usté. (Llamando.)
Es Juan; Pedro está encerrado...
Pero cómo ésta consiente
que se esté tranquilamente
con la otra acaramelado?
Como él á broma lo toma
todo, y corteja á las dos!..
Bueno estaria! Por Dios,
que ya me carga la broma.

RIC. (Saliendo con Paz.)
Qué me quiere usted?

LEON. Ea! Idos;
yo arreglaré la cuestion.
(Vanse Blanca y Paz.)

ESCENA XII.

LEON.—RICARDO.

LEON. Amigo, basta de bromas,
porque yo no estoy de humor.
Usted es Juan, no es verdad?
RIC. (Me es lo mismo.) Sí, Juan soy.
LEON. Luego usté es novio de Blanca,
de modo que es ~~luego es usted~~ un bribon
que sin pudor ni conciencia
engaña á un tiempo á las dos?
RIC. (Me ha cogido!) Caballero,
está usted en un error.
Yo no hago el amor á Paz.
LEON. Hombre, si le he visto yo
allí besando la mano...
RIC. Eso no es una razon;
era un beso fraternal.
LEON. Pues será un placer atroz
si dá usté en fraternizar
con las dos á un tiempo.
RIC. No.
LEON. El querer casar á ustedes
es una complicacion.
(Si pudiera eliminar
á uno... No hay medio mejor.
Los dos no pueden casarse.
Ah! Qué buena inspiracion!
Encierro á este con el otro,
pues se tienen tal rencor,
se zurran, y así el más fuerte
mata al otro, y se acabó.
Mas si el otro echó el cerrojo
por dentro... (*Abre el pabellon.*)
No. Bien, por Dios.)
Entre usté aquí. (Pobrecillo!
Le mata sin remision.)
RIC. Que entre?
LEON. Sí.

RIC. (Y ahí debo hallar
al otro.)

LEON. (Ay, en lo mejor
de su vida!...)

RIC. (Entrando.) (Inventaré
un nuevo ardid.)

LEON. (Cerrando.) Se acabó!
Blanca... Paz... Venid aquí.

BLANCA. (Dentro.)
Voy al momento.

PAZ. (Saliendo, con una carta.)
Aquí estoy.

ESCENA XIII.

LEON.—BLANCA.—PAZ.

BLANCA. Esta carta para usted
me ha dado el criado.

LEON. Venga.
Letra de Lesmes. Poneos
ahí cerca de la puerta.
Si escuchais ruido, avisadme.
(Despues de mirar la carta.)
Cielos! Escuchad qué afrenta! (Lee.)
«No esperes á Juan ni á Pedro
»porque están ya aquí de vuelta
»de su viaje, y me han dicho
»que tu sobrina...» Oh, vergüenza!
»tiene tres novios, y Blanca
»ama á un jóven que está en esa.»
Luego, ese, no es Juan ni Pedro;
no es más que uno... Está buena!
Por eso no estaban juntos.
Y, qué decís á esto, prendas?
A ese farsante, ahora mismo,
le he romper la cabeza.

RIC. (Dentro, haciendo ruido como de pelea.)
No huyas, que quiero matarte.

LEON. Toma! Y sigue la comedia! (Abriendo.)
Amiguito, venga usted;
salga usted ~~por acá fuera~~.
pronto aquí fuera

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—RICARDO.

RIC. (Sale.)
Me ha hecho usted entrar ahí,
y estaba Juan! (Con cómica indignacion.)
LEON. Buena es esa!
RIC. Sabe usted que nos odiamos?
LEON. Sé todo al pié de la letra.
RIC. Al verle, empecé á pegarle...
LEON. Y le ha muerto usted?
RIC. Lo hubiera
muerto; mas vió la ventana
que dá al camino, y por ella
saltó y se marchó corriendo.
LEON. Sí? De veras? (Con sorna.)
RIC. Sí, de veras.
LEON. (Indignado, cambiando de tono y amenazándole.)
Pues emprenda usté ahora mismo
tras del otro la carrera...
RIC. Por qué causa?
LEON. O de un porrazo
le salto todas las muelas.
Lea usted. (Dándole la carta.)
BLANCA. Perdon, papá.
PAZ. (Dos pierdo, otros dos me quedan.)
LEON. (Despues de una corta pausa, serenándose de pronto, se dirige al público.)
Ya se comprende que siendo
esto cosa de comedia,
al fin los perdonaré,
y se casará con esta. (Por Blanca.)
Pues de presenciar la boda
les evito la molestia.
Si el autor os entretuvo,
que esta era solo su idea,
haced que escuchemos todos
una palmada siquiera.

FIN.

FIN

no no

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
"	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
"	»	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Currito	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	Curriyo el Esquí aor	1	D. Gabriel Merino	L.
»	»	Dos excéntricos	1	Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa Maria y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El rosario de mi Aurora	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
»	»	El 93	1	Francisco Macarro	L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Sres. Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
3	3	Flamencomanía	1	Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
"	"	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
»	"	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L
7	4	La oracion de San Antonio	1	D. Pedro Escamilla	L.
"		La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1|2 L.
3	2	Meterse en honduras	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	Para casa de los padres	1	Mariano Pina	L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Euseb o Sierra	L.
14	4	Politica y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	"	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
»	»	¡Quién fuera liebre!	1	Rubio y Espino	M.
"	"	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
»	»	Tersícore y Elio	1	Francisco Macarro	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
"	"	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Ida y vuelta	2	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»	La perla de Triana	2	J. Casino	M.
»	»	Manolito	2	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Noches de Madrid	2	D. Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez	L.
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1|2 M.
»	»	Fatinitza	3	D. Franz Suppé	Ejemplares.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Los mosqueteros grises	3	Sres. Serrat y Weiler	1|2 L.
10	2	San Franco de Sena	3	Estremera y Arrieta	L. y M.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.